



La Maleta del Arte ha vuelto a la carretera. Chincheta y Alcayata van a recorrer durante este mes de diciembre la comarca de la Ribera Baja del Ebro. La primera de sus paradas ha sido en la localidad de Escatrón, en el colegio de San Javier, que debe su nombre al antiguo convento de San Javier, cuya fundación se remonta a principios del Siglo XVIII.

El cierzo azotaba el patio del colegio. Los niños aún estaban en el comedor cuando Chincheta y Alcayata ultimaban los preparativos para la animación, los dos andaban un poco nerviosos ante el reencuentro con los niños, el arte y la forma especial que ellos tienen de hablarnos sobre arquitectura, pintura y escultura.

Todos los miedos se fueron al traste en cuanto sonó la música, el Tritsh Tratsch Polka de Strauss tuvo un efecto jacarandoso en el ánimo de Chincheta que salió a escena con toda la fuerza de antaño. Y entonces todo volvió a ser igual de satisfactorio, como si el tiempo no hubiera pasado.

Los niños de Escatrón estuvieron atentos y participativos en las opiniones sobre las obras de Ricardo Magdalena y Francisco de Goya pero, cuando la bailarina de Gargallo entró en escena, entonces ocurrió algo increíble. Uno de los niños confesó que su padre trabajaba con maquinaria y metal, como Gargallo. Aquel chaval nos explicó a la perfección como el calor de un soplete podía cortar piezas metálicas con la misma eficacia que ese mismo calor las podía unir cual pegamento. En aquella estupenda intervención quedó plasmada la faceta de artesano, incluso de obrero, que la obra de Pablo Gargallo y el uso del metal llevan implícito.

Los niños de Escatrón aceptaron de buen grado el reto de diseñar cada uno de ellos su particular bailarina, y de entre aquellas figuras surgió una bailarina con un excelente peinado, un recogido dibujado con precisión y delicadeza. Chincheta y Alcayata mostraron su asombro, entonces la autora les contó que su madre era casi tan buena peluquera como ella, una especialista, según confesó, en la máquina de hacer rizos.

La velada artística terminó con la tradicional exposición de bailarinas diseñadas por los niños, un muestrario de colores y formas muy interesante. Chincheta y Alcayata mostraron a los niños algunos libros dónde podrían bucear en como los artistas dan rienda suelta a su imaginación para construir objetos bellos y sorprendentes. Fue entonces cuando los niños, ayudados por los profesores, advirtieron que en Escatrón también hay obras de

arte, como ejemplo, el retablo de alabastro que preside la capilla mayor del templo parroquial de la Asunción de la Virgen.

Los chicos regresaron al patio dónde el cierzo seguía bailando mientras nuestros amigos partieron con el sol a sus espaldas para continuar con su ruta para dar a conocer La Maleta del Arte.

Queridos buscadores de arte, Chincheta y Alcayata os envían un beso. Y os recuerdan: ¡Estad atentos, hay arte por todas partes!





Alcayata, que está acostumbrado a ser el que se hace responsable de la gran maleta, que viaja con Chincheta y con él, cargadita de arte, por todo Aragón; pudo liberarse de esta responsabilidad en esta ocasión. Sí, sí así es. En esta ocasión la maleta llegó a la vez que Chincheta y Alcayata. Sí, sí, llegaron los tres juntos. Y es que los despistes de Chincheta hacen que Alcayata tenga que ir detrás de ella pendiente de que la maleta llega al lugar previsto, repletita de arte. Los tres bajaron del coche y se pasearon por los patios del colegio. Y como que a la maleta no le resulta sencillo pasar desapercibida, dado su gran tamaño, los niños y niñas del **Colegio “Nuestra Señora de la Esperanza”** estaban impacientes por saber qué iba a suceder con ese maletón.

Los niños y niñas descubrieron que dentro de la maleta estaba la antigua facultad de medicina de Zaragoza, del arquitecto Ricardo Magdalena. ¡Hay que ver que “recogiditos” son Chincheta y Alcayata para hacer el equipaje, les cabe de todo!

El cuadro de “La gallina ciega” de Francisco de Goya también apareció de dentro de la maleta, excusa perfecta para que Chincheta y Alcayata se pusieran a jugar a la gallinita ciega, con gran alborozo general. Y finalmente el escultor Pablo Gargallo nos mostró su “Gran bailarina”. Gustó tanto la bailarina, que los niños y niñas estaban entusiasmados con la propuesta de elaborar la suya propia, utilizando todo tipo de papeles, tijeras y pegamentos. ¡Con tijeras y pegamentos!, exclamaron.

En un periquete se montó una exposición de bailarinas, que contemplaron con gran interés, para disfrutar y aprender de las obras de arte de los demás.

Queridos buscadores de arte, Chincheta y Alcayata os envían un beso. Y os recuerdan: ¡Estad atentos, hay arte por todas partes!





- Si, estando en Sástago, tú quieres saber dónde se ha metido La maleta del arte..., no tienes más que seguir la hilera de zapatos..., dice Alcayata, como hablando solo.
 - Pero, ¡qué hablas!, le mira Chincheta.
- Alcayata sigue en sus pensamientos, mientras se despiden de Sástago...

Chincheta y Alcayata, que en Sástago estuvieron, se quedaron maravillados cuando vieron una hilera de zapatos en el pasillo, antes de entrar al aula de psicomotricidad, donde todos los niños/as, descalzos, estaban preparados esperándoles. Desde el instante en el que Chincheta apareció en escena bailando y saltando, fue recibida animadamente y con una gran disposición a disfrutar y a aprender con la animación de libros de arte. Animación que en esta ocasión, gracias al espejo que cubría la pared lateral, los chavales pudieron disfrutar doblemente.

El público asistente estuvo atento y participativo, conforme iban descubriendo lo que la maleta contenía. De allí salieron artistas como Ricardo Magdalena, Francisco de Goya y Pablo Gargallo con obras como La antigua facultad de medicina de Zaragoza, La gallina ciega y La gran bailarina... Se recibió con gran entusiasmo la propuesta de que cada uno creara su propia bailarina con papeles y materiales diversos, después de llegar a la conclusión de que no eran “ni demasiado jóvenes ni suficientemente adultos” para ello.

Los pies descalzos, que en esa sala estaban, salieron al pasillo en busca de sus zapatos y se dirigieron a la biblioteca, donde como por arte de magia empezaron a surgir bailarinas de cartulinas, totalmente enfundadas en diversos papeles, cintas, burbujas... y con gran alegría formaron parte de una exposición, para disfrute general. Y... ¡chin pum!

Queridos buscadores de arte, Chincheta y Alcayata os envían un beso. Y os recuerdan: ¡Estad atentos, hay arte por todas partes!





Chincheta y Alcayata abrieron bien las orejas cuando llegaron a Velilla de Ebro. Ambos habían oído hablar de la prodigiosa campana de Velilla, capaz de remontar el río desde su desembocadura hasta que dos doncellas velillenses la llevaron a la cercana iglesia de San Nicolás, desde dónde, según cuenta Baltasar Gracián tañían ellas solas, generalmente para anunciar nefastos acontecimientos.

Velilla tiene un colegio muy coqueto, pequeñito, de una sola planta con un tejado a dos aguas y ladrillos cara vistas en las paredes exteriores, ladrillos de los de antes, de los de cuanto cada pueblo tenía su propio colegio con las clases llenas de niños.

El colegio de Velilla tiene dos clases unitarias, en una se imparte infantil, y en la otra primaria ambas con alumnos de diferentes edades. La Maleta del Arte estaba prevista para la clase de primaria pero Chincheta y Alcayata quisieron invitar a los alumnos de infantil. La profesora aceptó encantada la invitación y así, todos los niños del colegio de Velilla, que aquella tarde fueron más de 10 y menos de 20, disfrutaron de una tarde llena de arte en la que todos mostraron su cara de artistas.

Queridos buscadores de arte, Chincheta y Alcayata os envían un beso. Y os recuerdan: ¡Estad atentos, hay arte por todas partes!





Las moriscas y sinuosas calles de Quinto llevaron a Chincheta y Alcayata hasta el colegio público de Quinto. Llegaron con la boca abierta ante la espectacular presencia de la Iglesia de “El Piquete”, declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, un portentoso edificio mudéjar que preside desde lo alto del cerro la plaza dónde se sitúa el Ayuntamiento y el colegio.

La entrada al colegio de Quinto con su porche apoyado sobre tres majestuosas columnas deja claro la historia pedagógica que esas paredes llevan a sus espaldas.

La primera parte de La Maleta del Arte transcurrió en el aula de música al calorcito de los rayos de sol. La casualidad quiso que un par de xilófonos de considerable tamaño permanecieran a las espaldas de nuestros amigos, un tentación en la que Alcayata, seguidor incondicional de este instrumento de percusión, cayó si el menor reparo, así que, con baqueta en mano, anunció a ritmo de campanillas del ding, dang, dong las didácticas intervenciones de su compañera en torno a la vida y obra de Ricardo Magdalena, Francisco de Goya y Pablo Gargallo.

El taller plástico se hizo al otro extremo del pasillo, en el aula de primaria, dónde los niños y las niñas de Quinto dejaron constancia de sus habilidades artísticas. La jornada terminó con la tradicional exposición de bailarinas, pero esta vez, en lugar de colgarlas en una cuerda, se chinchetearon sobre un largísimo tablón de anuncios que recorre de punta a punta todo el pasillo. Un lugar idóneo para que esas obras de arte sean apreciadas por toda la familia escolar.

Chincheta y Alcayata se fueron del colegio de Quinto cuando faltaban treinta segundos para que sonara la sirena que da por finalizadas las clases, un pequeño adelanto que les permitió un privilegio: Ellos dos solitos cruzaron el paso de peatones que atraviesa la carretera general. Lo hicieron con elegancia y bajo la atenta mirada de un funcionario municipal que detuvo el tráfico rodado con una enorme señal de STOP.

Queridos buscadores de arte, Chincheta y Alcayata os envían un beso. Y os recuerdan: ¡Estad atentos, hay arte por todas partes!





La maleta del arte en su periplo por los pueblos de la Ribera Baja del Ebro llegó al **Colegio público de Pina de Ebro**. Chincheta y Alcayata en su incansable tarea de acercar el arte a todos los niños y niñas de Aragón no se desanimaron al ver las escaleras del **Colegio Ramón y Cajal**, y enterarse que tenían que subir al segundo piso. Subiendo subiendo, Alcayata se imaginó encaramándose al mástil del barco pirata y Chincheta subió como princesa para encontrarse con su amado en la torre del castillo...

- Chchss, ¡baja de esa nube!, le dijo Alcayata, si no quieres caer rodando, cual pelotilla... jajajaja.

A los dos les pareció divertido llevar además de lejos, bien alto, el arte que tenían bien guardadito en la maleta dispuesto a sorprender, divertir y maravillar a todo el que “a tiro” se pusiera.

En un aula, muy cerquita de la biblioteca comenzó la animación. Chincheta, en esta ocasión, gracias a la profe de música del cole, se presentó a ritmo de “Carmen” de Bizet arrancando las risas en los alumnos de 1º y 2º de primaria.

De esa impresionante maleta, que traía Alcayata, salieron objetos de todo tipo y entre ellos nuestras tres obras de arte. En arquitectura: La antigua facultad de medicina de Ricardo Magdalena; en pintura: La gallina ciega de Goya y en escultura: “La gran bailarina” de Pablo Gargallo.

Bailando, bailando terminaron todos los niños y niñas haciendo una bailarina con todo tipo de papeles y cintas de colores, que formaron parte de una super exposición.

Chincheta y Alcayata salieron del colegio, siguiendo a los profes, dispuestos a seguir su recorrido, con la maleta del arte, por los pueblos de La ribera Baja del Ebro.

Queridos buscadores de arte, Chincheta y Alcayata os envían un beso. Y os recuerdan: ¡Estad atentos, hay arte por todas partes!





En el momento en que Chincheta y Alcayata llegaron a Gelsa, preguntaron por la escuela, sin darse cuenta que estaba allí mismo, a 20 metros...

Una amable profesora les mostró el lugar en el que la animación iba a transcurrir. Pronto llamó la atención de nuestros amigos, grandes amantes del arte, algo muy particular. En el aula había unos instrumentos musicales contruidos con cartón.

Alcayata, sin dudarlo un instante, se lanzó a coger un flamante contrabajo de cartón, que hizo sonar con gran entusiasmo.

-Dum, dum, dum, dijo en un tono grave.

Chincheta no podía ser menos, así que tomó el maravilloso violín de cartón, y utilizando un rotulador para frotarlo con gran maestría, del violín salió un sonido agudo y chirriante, que hizo que Alcayata se tapara los oídos.

-¡Vaya!, parece ser que hay que ensayar para que el violín suene bien, dijo Chincheta. ¡Efectivamente! La profesora, más tarde les contó que estaban construyendo todos los instrumentos de la orquesta, con cartón, para representar el concierto de año nuevo. A Chincheta y Alcayata esta idea les pareció divertidísima.

Los niños/as estaban preparados en su aula, esperando a que la animación comenzara, cuando Chincheta salió bailando y riéndose, cosa que hizo mucha gracia a todos, que no paraban de reírse. Más tarde apareció Alcayata, trayendo la maleta, dispuesto a sacar de ella todo lo que encontrara. Y entre todas esas cosas, grandes obras de aaaarte. Los niños/as disfrutaron con la animación y se lanzaron, como grandes artistas, a realizar su propia bailarina. Con todas ellas se realizó una gran exposición de la que pudimos disfrutar todos.

Como el arte no tiene fronteras y cuando uno se deja entusiasmar por él, no tiene límites... algún niño preguntó a Chincheta y a Alcayata si no llevarían dentro de esa maleta algo de Picasso o Rafael...

Un beso de Chincheta y Alcayata, para estos grandes buscadores de arte: Los niños y las niñas de Gelsa. Y os recuerdan: ¡Estad atentos, hay arte por todas partes!

